

El general Paredes, que era un hombre honrado, militar valiente é instruido, pero muy ambicioso, subió al poder por medio de una revolucion, y cayó por otra; siendo lo notable del caso, que ambas fueron efectuadas por unos mismos generales y jefes.

Tanta revuelta no podía ocasionar ningun bien al país, porque los gobiernos tenian que cuidarse ante todo de sus mismos sostenedores, y estos apenas le dejaban tiempo de ocuparse de lo más importante, cual era la salvacion de la patria, amenazada por su ambicioso y audaz vecino. (1)

(1) Por un error dijimos en una nota de la página 81 que habia muerto en Atzacapotzalco el general García, pues aun cuando en efecto murió, no es el que combatió en Palo Alto.

CAPÍTULO VI

Administracion del general Salas.—Defensa y pérdida de Monterey.—Gobierno de Gómez Farias.—Pronunciamiento de los polkos.—Batalla de la Angostura.

El general Salas, caudillo de la revolucion triunfante, tomó las riendas del gobierno el dia 6 de Agosto de 1846 y sus actos más esenciales fueron: 1º Expedir la convocatoria para las elecciones de diputados al Congreso, que debería instalarse á los cuatro meses, y 2º Poner en vigor la Carta federal de 1824, mientras se publicaba una nueva, cesando desde luego el consejo de gobierno y las asambleas departamentales. El ministerio se formó del modo siguiente: Relaciones exteriores, D. Manuel Crescencio Rejon; Justicia, D. José Ra-

mon Pacheco; Guerra y Marina, general D. Juan N. Almonte, y Hacienda, D. Valentín Gómez Farías.

Como hemos dicho en nuestro capítulo anterior, fué nombrado jefe del ejército del Norte, el general D. Francisco Mejía, recibíendose del mando el día 3 de Junio en Linares. En esta poblacion permanecieron nuestras fuerzas hasta el 9 de Julio siguiente, y por graves enfermedades del Sr. Mejía, se puso á la cabeza el general D. Tomás Requena para dirigirse á Monterey, á donde llegaron por los días 23 á 24 del mismo mes.

Desde ántes que se separara el general Arista del mando del ejército, dispuso que la seccion de ingenieros al mando del teniente coronel Zuloaga, que suponemos seria D. Félix, y el batallon de zapadores á las del teniente coronel D. Mariano Reyes (muerto en

Querétaro hace seis ó siete años), marchasen á Monterey á fortificar la ciudad, que es una de las más hermosas de la Repbblica.

Las obras de fortificacion que se habian emprendido y las que se emprendieron despues, consistian en un reducto bastionado de doscientas setenta varas de largo que encerraba el incompleto edificio de la catedral.

Se levantó otro reducto en la Teneoría, punto extramuros de la ciudad, en la orilla izquierda del rio y se construyó otra obra en el pico más bajo del cerro del Obispado. Por último, se encargaron los atrincheramientos de la parte oriental al coronel Carrasco.

A mediados de Agosto se recibió la noticia del movimiento emprendido por el general Taylor á Camargo, y el general Mejía, que restableció de sus enfermedades ya habia vuelto á tomar el

mando, se preparó á combatir al enemigo, pero el nuevo gobierno nombró jefe del ejército al general D. Pedro Ampudia.

Como habrá podido notarse, constantemente se cambiaba de jefe al ejército del Norte, y esto no podía dar ningun resultado favorable á la causa nacional, porque cada general desaprobaba lo hecho por su antecesor y formaba nuevas combinaciones, perdiéndose un tiempo precioso que los invasores sabian aprovechar.

Además, desde la retirada de Matamoros, el ejército estaba dividido en dos bandos, uno que se conformaba con que fuese su jefe el general Ampudia, y otro que deseaba continuase el general Mejía.

Estos partidos, como hace observar el Sr. coronel Balbontin en sus Apuntes, tuvieron una funesta influencia en los acontecimientos.

El 9 de Setiembre entraron á Monterrey las fuerzas salidas de México en los últimos días de Julio y que el general Paredes no pudo ya conducir, por habersele arrebatado la presidencia. El ejército del Norte ascendió entonces á cinco mil hombres, formados de los siguientes cuerpos, que dividiremos en dos fracciones, la primera con los que ya existian, y la segunda con los que acababan de llegar.

Infantería: primer regimiento, 2º ligero, 4º y 10º de línea, dos compañías del 6º, activos de México y Morelia. Caballería: ligero 7º y 8º de línea. Artillería: 13 piezas.

2ª Infantería: batallones 3º y 4º ligeros, 3º de línea, activos de Aguascalientes, Querétaro y San Luis. Caballería: tercer regimiento lanceros de Ja-

isco y Guanajuato. Artillería: 16 piezas. (1)

Las tropas americanas se concentran en Cerralvo, disponiéndose á dar un golpe rudo y repentino, y el 15 en la noche, cuando los mexicanos celebraban el glorioso grito de independéncia, se anunció su aproximación á Monterey, exaltándose el entusiasmo para batirlas.

El 19 hizo el enemigo un ligero reconocimiento, avanzando sus columnas hasta cerca de la Ciudadela, y retirándose luego á su cuartel general situado en el bosque de Santo Domingo, á cosa de una legua al Norte de Monterey. En aquellos mismos momentos el general en jefe D. Pedro Ampudia, mandó reparar el reducto de la Tenería, obra que

(1) Además se contaban, segun dice en sus apuntes el Sr. Balbontin, con "unos mil hombres de guardia nacional, siendo una gran parte de caballería de la llamada de *corceitas*."

habia costado un mes de trabajo, y que en pocas horas de esa misma noche dejó lista el capitán D. Luis Robles Pezuela, que despues llegó á coronel de ingenieros, y en el imperio de Maximiliano desempeñó el ministerio de Fomento.

En la tarde del 20 se movió el general Worth con una columna de las tres armas rumbo al Topo, con objeto de posesionarse del camino del Saltillo y cortar la comunicacion con el interior del país, pero habiéndolo observado el general Ampudia mandó situar la caballería á las órdenes del general Torrejon en el Jagüey. En la misma noche Worth se apoderó de las milpas que habia entre la ciudad de Monterey y el Obispado, permaneciendo emboscado en ella. Entonces dispuso el general Torrejon que la 2.^a brigada de caballería mandada por el general graduado coro-

nel D. Antonio M. Jáuregui (padre del coronel del mismo nombre; que está hoy empleado en el ministerio de la Guerra) y compuesta de los regimientos 3º y 7º y las compañías presidiales de la frontera, se situase en el llano entre el Obispado y la Ciudadela.

En la parte oeste del mismo cerro del Obispado se colocó la 1ª brigada de caballería al mando del general D. Manuel Romero. Esta fuerza, al amanecer del 21, se dirigió rumbo al Jagüey y á poco se encontró con el enemigo, rompiéndose los fuegos, que hicieron morir inmediatamente al comandante D. Juan N. Nájera, que con el regimiento lanceros de Jalisco iba á la vanguardia. «Empeñóse la carga, dicen los «Apuntes para la historia de la guerra,» la dirige el comandante del regimiento de Guanajuato D. Mariano Morett, los cincuenta dragones, que lo siguen yacen

tendidos; entónces, rota su lanza, tirando de su espada, solo, herido, se arroja intrépido y persigue á los americanos hasta sobre sus mismas piezas, retirándose en seguida tranquilo: el enemigo mismo respetó su osadía no disparándole en su retirada un solo tiro.»

La conducta del valiente Morett; hizo prorrumpir en aplausos á sus camaradas, «y él con su modestia, mostró que el verdadero mérito es humilde, y que el heroismo huye de la desvergüenza y de la vanidad.» Sin embargo, este jefe, acaba de morir hace un año desempeñando un humilde empleo en la ciudad de San Luis Potosí, con la tristeza de que sus servicios no hayan sido recompensados por el gobierno, que todo lo sobrepone al espíritu de partido.

Después del combate que acabamos de describir, y retirada nuestra caballería al centro de la plaza, el general

Worth, triunfante, atravesó el río y atacó el fortín de la Federación, defendido por dos cañones y ochenta soldados, que sucumbieron después de una débil resistencia, pues aunque el general D. José María García Conde marchó con el batallón de Aguascalientes y dos cañones á reforzar nuestra caballería, no pudo prestar ningún auxilio, pues por los movimientos del enemigo sobre la plaza se le hizo regresar.

Serían las siete de la mañana cuando los americanos comenzaron á organizar su ataque, situando una batería frente á la Ciudadela, que la batió por espacio de veinte minutos.

Tres columnas avanzaron á paso veloz, deteniéndose á poco la del centro para servir de reserva, la de la derecha siguió adelante para ocupar la arboleda y solares que terminan la ciudad por el N. E. y la de la izquierda, precedida de

una nube de tiradores, cargó sobre la Tenería, cuyo fortín mandaba el coronel D. José María Carrasco, guarneciéndolo doscientos infantes de los batallones 2º ligero y Querétaro, así como tres piezas de artillería á cargo del jefe de división D. Juan Espejo, que fué fusilado en Campeche como general imperialista en Junio de 1867.

En el momento del ataque á la Tenería, llegó un refuerzo de ciento cincuenta infantes del 3º ligero y un cañón de á ocho, al mando del teniente coronel D. Joaquin Castro.

El combate comenzó y cuando el fuego era más horroroso las columnas enemigas de la derecha y del centro se retiraron en desorden y la de la izquierda no tardó en seguir su ejemplo; así es que los valientes defensores del fortín de la Tenería mandaron tocar diana y lanzaron muchos vivas á México.

La retirada de los invasores fué motivada porque el general Jáuregui, con su brigada de caballería, hizo una salida por el rumbo de la Ciudadela para atacar la izquierda enemiga. El coronel graduado D. Miguel Gonzalez Núñez se colocó á la vanguardia con un escuadron del tercer regimiento, arrollando en pocos instantes la fuerza enemiga causándole notable daño y portándose dignamente toda su tropa, pero muy en particular el alférez D. Joaquin Miramon, que algunos años más tarde habia de tener una muerte trágica á manos del general D. Mariano Escobedo. Miramon, no obstante su corta edad se echó con su espada en la mano sobre dos enemigos que lo esperaban, y sin embargo de la tenaz resistencia que opusieron, les dió muerte.

No se pudo continuar la carga porque el enemigo, parapetado, opuso á

nuestros dragones una gruesa batería, que habria concluido con ellos, por lo cual se replegó la brigada al costado de la Ciudadela, á donde permaneció hasta el oscurecer, que por orden superior se trasladó á la plazuela del Campo Santo.

El enemigo volvió á organizar otro ataque sobre la Tenería y nuestras tropas se prepararon á recibirlo. Despues de un combate heróico, se agotó el parque y parece que entonces los principales jefes emprendieron la fuga, continuando la defensa algunos oficiales, pero como es de suponerse cundió la demoralizacion y los soldados comenzaron á abandonar el parapeto en momentos que las balas americanas aumentaban notablemente. Sin embargo, el capitán del 3º ligero D. Domingo Nava pudo reunir cuarenta hombres agregándolos para cargar á la bayoneta, y en-

En tónces lo siguieron otros muchos soldados. Algunos oficiales pretendieron detenerlos, pero ellos gritaban que se les diese parque y se batirian.

Solamente quedaban en el fortin el teniente de ingenieros D. Joaquin Colombres, que creemos vive aun en Puebla, los subtenientes de artillería D. Agustin Espinosa y D. Manuel Balbontin y un oficial de infantería Castelan, que entendemos fué despues ayudante del presidente D. Miguel Miramon. En la azotea de la casa de la Tenería quedaron algunos soldados con los oficiales del 3º ligero D. Juan Servin y D. Ignacio Solacha, y del batallon de Querétaro D. Guillermo Moreda.

A las doce del dia terminó el combate, que habia durado cinco horas. Murió el capitan Servin, fué herido Castelan y el enemigo se apoderó de tres oficiales, treinta soldados, la artillería y algun armamento.

Acto continuo y sin tomar ningun descanso los invasores avanzaron sobre el Rincon del Diablo, situado a tiro de fusil de la Tenería. Se hizo una resistencia heroica, siendo rechazado el enemigo tres veces, y en su último ataque, agotado nuestro parque, el general D. Francisco Mejia, jefe de la línea, puesto á la cabeza de trescientos infantes de Aguascalientes y Querétaro, manda cargar á la bayoneta saltando los parapetos y hace huir á las tropas americanas. Se distinguieron mucho los tenientes coroneles D. Calixto Bravo, D. José Ferro; comandante de batallon D. José María Herrera y Lozada; capitanes de artillería D. Patricio Gutierrez y D. Ignacio Joaquin del Arenal, y el sargento 1º Simón Mendoza.

El enemigo se retiró á su cuartel general situado en el bosque de Santo Domingo, dejando un destacamento en la

Tenería, cuyo fortín fué la única ventaja que obtuvo, con una pérdida como de mil hombres, segun dicen los autores de los «Apuntes para la historia de la guerra,» pero al Sr. Roa Bárcena le parece exagerado ese número y refiriéndose á la version americana, cree que la baja fué de 394 muertos y heridos, inclusive el general Buttler y 96 oficiales.

Es generalmente sabido que los partes militares carecen siempre de exactitud, pues tanto los jefes vencedores como los vencidos ponderan mucho las de su adversario y disminuyen la suya, por lo cual no sabe uno á qué atenerse.

El siguiente dia 22 de Setiembre dispuso el general Taylor trasladar sus operaciones al Occidente de la ciudad, con la mira de apoderarse del cerro del Obispado, que defendían doscientos cincuenta infantes y cuatro cañones al mando del teniente coronel D. Francis-

co Berra. El general Ampudia, sin embargo de tener algunas columnas de infantería, dispuso que el general Jáuregui, con su brigada de caballería, auxiliara á Berra, y el general Torrejon lo situó personalmente en la mediania del cerro.

Los invasores se apoderaron á la madrugada, del pico occidental del indicado cerro, y desde ese punto y el fortín de la Federacion rompieron sus fuegos é hicieron subir algunos batallones, que fueron rechazados dos veces por nuestra guarnicion del Obispado, que habia sido reforzada por cincuenta dragones; pié á tierra.

Los generales Torrejon y Jáuregui se batian valientemente, pero como su fuerza era de caballería, sostenian un combate desigual, por lo cual repetidas veces pidieron infantería al general en jefe, pero éste no juzgó conveniente

mandarla, sino cuando despues de una defensa heróica habia sucumbido el centro, por cuya razon el auxilio, compuesto del batallon de zapadores y 1º de línea, solo llegó á la plazuela del Campo Santo.

Las tropas mexicanas por órden del general Ampudia se replegaron al centro de la plaza, quedando abandonados todos los puntos de la línea exterior de defensa á excepcion de la Ciudadela que defendian quinientos hombres al mando del coronel D. José López Uraga, muerto en San Francisco California en Febrero de 1885, despues de haber sufrido una dilatada expatriacion.

A pesar de los triunfos obtenidos por los invasores y de la penosa situacion á que estaba reducido el ejército mexicano, el general Taylor, considerando difícil la completa ocupacion de Monterey, dispuso levantar el sitio «fijando su mar-

cha para el día 25, y el ejército se hubiera retirado, sin duda, el 26. Tres dias más de constancia y de energia y el triunfo hubiera sido nuestro,» (1) pero la desgracia que siempre persiguió á nuestra infortunada patria, hizo que despues de los ataques dados por el enemigo el día 23, y de haber arrojado en la noche algunas bombas desde la plazuela del Cármen, varios jefes mexicanos, apoyados por el comandante general de artillería, excitaran al general Ampudia para que capitulara.

A las tres de la mañana del 24 salió el coronel graduado capitán D. Francisco R. Moreno para el cuartel general americano á solicitar un parlamento, á la vez que Taylor mandaba un jefe á pedir una suspension de armas. Encontrados ambos enviados en el camino é impuesto el americano por el mexicano

(1) Balbontin.—“La invasion americana 1846 á 1848.”

de la comision que llevaba, le contestó que la suya era la de *intimar la rendicion*, y ya entónces él mismo llevó al coronel Moreno á presentar á Taylor. Si no hubiera tenido efecto este encuentro casual, entónces el general Ampudia habria variado de conducta, imponiéndose á los invasores.

Taylor recibió al enviado mexicano con la mayor frialdad, diciendo no admitiria sino que nuestras fuerzas se rindieran á discrecion.

El general Ampudia convocó á una junta que tuvo lugar á las nueve de la mañana y todos los que asistieron á ella contestaron «que primero la muerte que la infamia; que nadie habia pedido capitular, y que esta era la última resolucion de todos.» Los generales Torreon y Jáuregui dijeron que *romperian la línea enemiga y se saldrian con la segunda brigada ántes que rendir sus armas.*

Sin embargo de lo expuesto, el general Ampudia nombró á los generales D. Tomás Requena y D. José M. García Conde, y al gobernador de Nuevo Leon D. Manuel M. del Llano para que ajustaran una capitulacion con los comisionados del enemigo que fueron el general Worth, el mayor general Henderson y el coronel Jefferson Davis, que algunos años despues habia de ser presidente de los confederados del Sur de los Estados Unidos. A la media noche del día 24, y despues de acaloradas discusiones, pudo llegarse á un arreglo consistente en que, el ejército mexicano evacuara la plaza con tambor batiente y bandera desplegada, llevando la tropa una parada de cartuchos por plaza y una batería de batalla. Las hostilidades quedarian suspensas por siete semanas, en cuyo tiempo se trabajaria en conseguir la paz, y por último, los ejér-